

LA LITERATURA DE ESPÍRITO SANTO: UNA MARGINACIÓN PERIFÉRICA

Francisco Aurélio Ribeiro

Traducido al español por Edna Parra Cândido

RESUMEN

En este artículo, el autor realiza un análisis paralelo entre el desarrollo de la literatura y la marginación periférica en el Estado do Espírito Santo.

ABSTRACT

The author presents a parallel analysis between the development of literature and marginalization in Estado do Espírito Santo.

1. Introducción

Con sus 46.184,10 Km² de extensión, el Estado do Espírito Santo representa tan sólo el 0,54% del territorio brasileño, a pesar de haber nacido grande, con las 50 leguas donadas por el rey D. João III a Vasco Fernandes Coutinho, su primer donatario, en 1534.

Con el descubrimiento de oro en Minas Gerais, hacia finales del siglo XVII, Espírito Santo se convirtió, por decreto real, en una trinchera natural y Vitória en una fortaleza para proteger la riqueza mineral descubierta a Oeste. El engrandecimiento de las "minas gerais" tuvo como consecuencia el vaciamiento de Espírito Santo, restando, en él, como cinco mil almas que no podían seguir la "fiebre del oro": mujeres, niños, esclavos, curas y funcionarios públicos.

En 1720, Minas se volvió capitania, y su capital Vila Rica, más tarde Ouro Preto, terminó por convertirse en el centro económico y, en consecuencia, literario del Brasil colonial, aunque la capital de Brasil permanecía todavía en Salvador. Vila Rica se convirtió, de hecho, en el centro político-económico-cultural del país, en el siglo XVIII. A partir del siglo XIX, con la llegada de la familia real, en 1808, Río de Janeiro se vuelve capital del reino de Brasil, Portugal y Algarve. En el siglo XX, con la industrialización, la llegada de los inmigrantes europeos y asiáticos y la cultura del café, São Paulo se vuelve el centro económico, cultural y político de Brasil.

Espírito Santo, pese a que pertenece a la región más rica de Brasil, el Sureste, siempre ha sido el "primo pobre", menesteroso, de sus poderosos vecinos. A partir del siglo XVII,

el movimiento de estilo barroco floreció en Bahía: Vieira y Gregório de Matos fueron sus más legítimos representantes. El Arcadismo, influencia estética de las arcadias, irrumpió en Vila Rica, con los "inconfidentes", en el siglo XVIII. Claudio M. da Costa y Tomás A. Gonzaga consagraron este estilo en Brasil; el siglo XIX vio surgir el Romanticismo en Río de Janeiro, con su nacionalismo anudado a los ideales de la Independencia, y el Realismo, a finales del siglo, muy cercano a los ideales republicanos. Alencar y Machado de Assis fueron los próceres de esos estilos. São Paulo aportó el clima y el contexto para que surgiera el Modernismo en el siglo XX, oficialmente a partir de 1922, liderado por Mário y Oswald de Andrade.

Y en Espírito Santo, ¿qué pasó en todas esas épocas? Literariamente muy poco. Nuestro Estado siempre ha vivido al margen de esos centros, en la periferia del poder político-económico y cultural brasileño, entre contiendas de "peroás" y "caramurus". ¿Cómo habría sido la literatura producida en Espírito Santo o por capixabas en aquellas épocas? ¿Adhirieron los escritores a las transformaciones estéticas ocurridas en las diferentes épocas o permanecieron enclaustrados en sus torres de marfil, escribiendo poemas narcisistas o laudatorios a los gobernantes, dramas cursi históricos, regionalistas y provincianos? ¿Hacia dónde miraban los ojos de los escritores capixabas de entonces? ¿Hacia Portugal/Europa y sus sumacas escasamente surgidas en el horizonte marino? ¿Hacia los centros de poder, en Brasil? ¿O para sus mismos ombligos? ¿Sería la literatura producida en estos casi cinco siglos, en Espírito Santo, una copia, pastiche o reproducción acrítica de modelos extranjeros o siquiera ha existido? Averigüemos, pues.

2. La literatura del siglo XVI: la presencia de viajeros y jesuitas

La literatura sobre Brasil se inicia con la carta de Pero Vaz de Caminha, escrita en Porto Seguro (BA), el 1° de mayo de 1500. Ésta tiene un valor histórico documental como registro de la memoria del nacimiento de un país, y algún valor literario, una vez que un tipo humanista del renacimiento portugués nos presenta una visión del mundo, producto directo y más exacto de una cultura aún incompleta, pero abierta a posibles encuentros.

La Carta de Caminha es el modelo primero y el más preciso de los conceptos que se harían constantes en otras narrativas testimoniales que vendrían a continuación, en aquel siglo y en los siguientes, y que engendrarían una mitología cultural de Brasil y del brasileño: "paraíso terrenal", "mundo novo", "bom selvagem".

Una marca constante en la literatura sobre Brasil, iniciada con la Carta de Caminha, es la visión idílica del paraíso reflejada en la descripción de la maravillosa fertilidad del suelo, en la docilidad de sus habitantes, a quienes se debería catequizar para dominar. La codicia por las riquezas, sobre todo por el oro, se enmascaraba bajo lo de "levar a fé cristã aos gentios".

En los treinta primeros años de la conquista, Brasil quedó relegado a un plano secundario por los portugueses. Sus prioridades fueron los viajes a Asia y a la Costa de África. En Brasil sólo les interesaba el "pau-brasil", la primera riqueza devastada, y los papagayos, por el exotismo y la belleza. Sólo en 1532 comienza, de hecho, la posesión portuguesa en Brasil, con la colonización. El 23 de mayo de 1535, Vasco Fernandes Coutinho arriba a un puerto con su caravela "Glória", trayendo a 60 personas, en la región donde establecería la villa de Espírito Santo, que se convertiría en la parroquia más antigua de Brasil al sur de Bahía (Freire 1945: 8).

En 1540, la Capitanía do Espírito Santo prosperaba con el cultivo y beneficiación del azúcar en los conocidos ingenios de azúcar, no contentándose con la mera explotación del "pau-brasil". Con el apareamiento de las primeras riquezas, la corte empezó a nombrar a sus funcionarios: en 1546, vinieron Belchior Correia, como escribano de la Cámara, y Rui Fernando, como proveedor y contador de las rentas y derechos de la Capitanía. Diez años después de la llegada de Coutinho, en 1545, se instituyó la parroquia de Espírito Santo, con la llegada de un capellán. En 1550, dos esclavos (indios) fueron remitidos al Reino como parte del sueldo del vicario de la Capitanía de Espírito Santo (14).

La villa de Nossa Senhora de Vitória se fundó en la isla anteriormente llamada Duarte de Lemos, en la cima de una colina, en la que los jesuitas que vinieron con Tomé de Souza establecieron residencia. Eran dos los principales enemigos: los indios venidos por tierra, desde el interior de la isla, y los invasores, por mar. Tomé de Souza pudo constatar que Espírito Santo, por su localización privilegiada -tierras, aguas y clima-, era la mejor capitanía; sin embargo, era, también, la más arruinada.

Leonardo Nunes fue el primer jesuita en adoctrinar a los indios esclavos, en 1549, seguido de los curas Pero de Souto, Afonso Brás y Simão Gonçalves. Éste pregonaba que la tierra de Espírito Santo era "a melhor e a mais fértil de todo o Brasil" (20).

Los jesuitas, cuyo líder era el Padre Manoel da Nóbrega, fueron los iniciadores de la literatura brasileña, aunque predominara en ella un interés catequético, religioso o informativo. Como superior de los jesuitas, Nóbrega visitó Espírito Santo, dejando sus impresiones:

"E partiu, visitando algumas capitanias de Vasco Fernandes Coutinho, onde achou uma pouca de gente em grande perigo de serem comidos dos índios e tomados dos Franceses (...). Esta capitania se tem por a melhor cousa do Brasil depois do Rio de Janeiro: nela temos uma casa, onde se faz fruto com Cristãos e com escravos, e com uma geração de índios, que ali está que se chamam do Gato, que aí mandou vir Vasco Fernandes do Rio de Janeiro; entendeu-se também com alguns Tupiniquins, e se Nosso Senhor der tão boa mão ao Governador à tomada como lhe deu em todas as outras partes, que as ponha a todos em sujeição e obediência, poder-se-á fazer muito fruto, porque este é o melhor meio que pode haver para a sua conversão" (Nóbrega 1988: 223).

Sin embargo, fue el Padre José de Anchieta (1534-1597), que vino en 1553 con el segundo gobernador general, Duarte da Costa, quien con sus producciones en portugués, español y tupí-guaraní inauguró la literatura brasileña en Espírito Santo. En esta capitanía, en la que vivió los últimos años de vida, estrenaron ocho de las doce obras de teatro que escribió: los autos con fines catequísticos. Teniendo como escenario la Vila de Vitória, compuso los siguientes poemas: "De São Maurício" (antiguo patrono de la ciudad), "Ao Padre Costa" (superior de la casa de Espírito Santo), "Quando, no Espírito Santo se recebeu uma relíquia das onze mil virgens" (en la que así se refiere a la actual capital del Estado: "Da Senhora da Vitória, / Vitória sou nomeada. / E, pois sou de vós amada, / d'onze mil virgens na glória / espero ser coroada.") (Anchieta 1989: 417), "Ao P. Bartolomeu Simões Pereira", entre otras.

Una de las más largas obras teatrales de Anchieta, escrita en tupí, de 1589 a 1594, es "Na aldeia de Guaraparim". En ella ofrece datos etnográficos, sociales y antropológicos, como la conducta de los matrimonios, la adopción de muchos nombres a la moda indígena, además de dar indicaciones geográficas de aldeas desconocidas en la documentación de la época. Curioso como relata a los niños indígenas, que atracan a los incautos jesuitas:

“De Reritiba, minha terra, eu venho./ A todos os meus amiguinos / eu disse que vinha celebrar / este grande dia santo. / Trouxe estas ostras / com elas te podes banquetear. / No caminho, os meninos / me assaltaram, / para comê-las todos de mim. / Em todo o caso, tirei estas / dos malvados e corri. Tomara que hoje não haja brigas comigo” (648).

Reritiba - actual Anchieta -, Guarapari y Vitória fueron antiguas referencias para las obras compuestas por Anchieta, así como para sus poemas escritos a la Virgen. Basado, además, en la tradición medieval, con ejecución de versos en redondillas populares y autos de intención catequística, Anchieta fue el introductor de la tradición literaria ibérica en tierras brasileñas y capixabas. Su obra posee valor literario, aunque marcada por la intención moralizante, y constituye nuestras raíces literarias. Se puede considerar a Anchieta el primer poeta capixaba, como lo hizo Elmo Elton (1982: 11) en su antología.

La literatura informativa sobre Brasil siempre alude a Espíritu Santo, a la excelencia de sus tierras y a la fertilidad de sus producciones. Pero de Magalhães, en su *Tratado da terra do Brasil*, de 1570, en el cap. VII, describe la Capitania do Espírito Santo, el mejor azúcar de Brasil producido en su única hacienda de beneficiación y la abundancia de ríos, peces y provisiones. En *História da Província Santa Cruz*, de 1576, afirma: “E assim é esta a mais fértil Capitania, e melhor provida de todos os mantimentos da terra que entre algumas que haja na costa” (Gandaro 1980: 38, 91).

Fernão Cardim, en su “Narrativa epistolar de uma viagem em missão jesuítica da Bahia a São Vicente”, de 1583 a 1590, cuando iba a visitar al Pe. Cristóvão da Gouveia, hace uno de los más completos y pintorescos retratos de Brasil.

Gabriel Soares de Souza publica, en 1587, su “Tratado descritivo do Brasil”, quizás la obra más admirable del siglo XVI, en la opinión de Varnhagen. Producto del propio examen, observación y pensar, con un carácter enciclopédico, en ella se encuentran preciosos datos para la comprensión del inicio de la formación de la tierra y del pueblo brasileño.

Literatura informativa o documental, catequística o religiosa, en prosa o en verso, carta, diálogo o auto, la literatura del siglo XVI cimienta la base de la literatura brasileña verdaderamente iniciada con el Barroco, en el siglo XVII. Sobre todo la literatura jesuítica refleja las contradicciones de su cultura terminal, aún en la Edad Media, hostil al negro y falto de respetar las tendencias naturales del indio brasileño, obstinada en sujetar a hombres de cultura paleolítica a una enseñanza altamente académica.

Sin embargo, los textos que nos legaron los escritores jesuitas del siglo XVI y los viajeros que escribieron sobre la tierra recién descubierta reflejan la colonización portuguesa, capaz de defenderse contra poderosas economías europeas de la época. Preocupados por objetar contra el tipo de sociedad que se engendraba en los trópicos, calcados en la superioridad blanca y “esclavocrata”, los jesuitas fallaron en sus propósitos de formar un estado religioso, pero dejaron toda una historia para ser leída y contada.

Espírito Santo, por su privilegiada ubicación geográfica en el mapa brasileño, exuberancia tropical, clima templado, abundancia de ríos y peces, tierras fértiles, fue el escenario ideal de las luchas por la conquista de la tierra, de sus habitantes nativos y de sus riquezas. En el siglo siguiente, con el descubrimiento del oro en las Minas Gerais, se acentúa el decaimiento de Espírito Santo, ya iniciado con el fracaso de Vasco Coutinho y sus descendientes.

Los principales textos de la literatura brasileña del siglo XVI, escritos en/sobre Brasil, se refirieron a Espírito Santo. A pesar del pronóstico de Gandavo de que Espírito Santo sería

una de las principales provincias de Brasil, tal hecho no se ha confirmado. Durante 400 años, nuestro Estado vivió al margen de los centros y su literatura, pobre e insignificante, sólo refleja esa marginación periférica.

3. El Barroco y el Arcadismo que no hubo: los siglos XVII y XVIII

El paso del siglo tuvo, en Espírito Santo, la primera mujer Gobernadora de Provincia en Brasil, D. Luiza Grimaldi (o Grinalda), esposa de Vasco Fernandes Coutinho Filho, la cual afrontó una tentativa de invasión de los ingleses, en 1592, y apoyó la llegada de los frailes franciscanos. Legó el gobierno a Francisco de Aguiar Coutinho, último representante de la familia, para que administrara personalmente Espírito Santo.

La Capitanía de Espírito Santo entra en total decadencia, habiendo sufrido ataque de franceses y holandeses, en 1625 y 1640. La principal labor de ese siglo fue la de los jesuitas y franciscanos con las catequesis y las aventuras de los "bandeirantes", exploradores de las regiones interiores de Brasil, en sus constantes expediciones a los "sertões", zonas muy apartadas de la costa, en búsqueda de indígenas para esclavizar, del codiciado oro y de piedras preciosas.

El gobierno general de Brasil tenía su domicilio social en Bahia, en Salvador. A inicios del siglo XVII, el gobernador general, D. Francisco de Souza, estuvo en Espírito Santo, empeñado en fomentar nuevas expediciones o jornadas hacia el interior del territorio. Él mismo condujo una expedición a la cumbre del monte Mestre Álvaro, macizo en el que, según el fraile Vicente do Salvador, había vestigios de plata y donde se encontraron algunas esmeraldas. En el siglo XX, el escritor Adelpho Poli Monjardim romancearía dichas aventuras.

Preocupado por la fama de las riquezas que se iban descubriendo en Brasil, el gobernador general mandó erigir fortines en toda la costa, incluso uno en Vitória. Con el dominio español sobre los portugueses, recrudeció, en la colonia, la hostilidad a los extranjeros. Vitória se convirtió en una fortaleza y sus habitantes en reñidos defensores de la colonización portuguesa.

Se convirtió en leyenda capixaba la historia de Maria Ortiz que, en conjunto con otras mujeres, defendió la Vila de Vitória de un ataque holandés, el 14 de mayo de 1625, vertiendo cazuelas de agua hirviendo sobre los invasores. Dicha leyenda se recreó, parodícticamente, por la obra *A panelinha de breu*, de Maria Bernardette C. de Lyra, en novela publicada por la editorial Estação Liberdade, en 1992.

La lucha contra los invasores y el sueño con las riquezas, ocultada por el ideal de la fe y de la creencia religiosa, parecen haber sido el principal quehacer de los primeros brasileños. Ningún registro cultural ha quedado de esos primeros siglos en Espírito Santo.

Afonso Cláudio (1981: 32-3), en la Introducción a su *História da Literatura Espírito-Santense*, de este mismo modo afirmó:

"Não admira, pois, que as capitánias localizadas por esse modo, nenhum processo assinalável mostraram na esfera intelectual e literária, convindo aditar que em algumas delas, o incipiente desenvolvimento espiritual data do começo do século passado: Tal é o caso do Espírito Santo".

En nota de pie de página, el mismo autor registra, no obstante, que incluso la metrópolis (Lisboa) no tenía representantes, en la época, en lo relativo a la ciencia, la filosofía, el teatro,

la novela y las artes en general: “Imagine-se a situação da colônia portuguesa na América entregue às mãos grosseiras e ignóbeis dos donatários e capitães-mores!”.

Sin embargo, eso no era absoluta verdad. En Salvador, primera capital de Brasil, los jesuitas desarrollaron una vida cultural en la que se distinguieron, en la historiografía, Frei Vicente do Salvador; en la prosa literaria, Gabriel Soares de Souza, Antônio Fernandes Brandão y Pe. Antônio Vieira; y en la poesía, Bento Teixeira Pinto y Gregório de Matos Guerra. Incipiente, en verdad, pero no muy diferente de Lisboa, era la vida cultural en la Salvador del siglo XVII.

Con el establecimiento del gobierno general de Brasil en Bahia, en 1549, Salvador se volvió el centro político, económico y cultural del Brasil colonial. Las primeras manifestaciones literarias, después de la literatura informativa catequística de los jesuitas del siglo XVI, constituyeron la estética del Barroco, que va desde 1601, con la publicación del poema épico *Prosopopéia*, de Bento Teixeira Pinto, hasta 1768, con reflejos directos de las manifestaciones literarias ibéricas.

El movimiento barroco, en Brasil, se reflejó en la poesía - épica, lírica, sátira, encomiástica - a través de las obras de Bento Teixeira, Manoel Botelho de Oliveira, Gregório de Matos Guerra, Frei Manoel de Santa Maria Itaparica, con incipientes manifestaciones de teatro en verso, de tema religioso y profano, bajo la influencia mayor de Lope de Vega.

La prosa barroca se reparte entre la crónica, la información, la narrativa y la oratoria. Ambrósio Fernandes Brandão, Frei Vicente de Salvador, Pe. Simão de Vasconcelos y Pe. Antônio Vieira fueron sus principales cultivadores.

A inicios del siglo XVIII, surgieron, en Brasil, las agremiaciones literarias o Academias, en su origen preocupadas por el cultivo de la prosa y de la poesía barrocas.

Ningún registro literario ha quedado, en Espírito Santo, de la literatura jesuítica barroca. Sin donatario, sin capitán mayor, ora subordinada a Bahia, ora a Rio de Janeiro, la capitania de Espírito Santo se transformó en una “tierra de nadie”, entregada a los jesuitas, más preocupados de sus haciendas y “misiones” de domesticación de indígenas y acumulación de una riqueza material terrenal que de la formación cultural de la población ruda de la tierra capixaba.

Completamente empobrecida, la Capitania do Espírito Santo fue comprada, en 1674, por el Cel. Francisco Gil de Araújo, un rico baiano, descendiente de Caramuru, por 40.000 cruzados. Su mayor objetivo era la búsqueda de oro y esmeraldas.

A finales del siglo XVII, en 1693, irrumpieron, desde los sitios más apartados de la costa, el llamado “sertão”, por el Rio Doce, las primeras noticias sobre el oro. Esa apoteosis del oro habría de ser profundamente desventajosa para Espírito Santo y ocasionar el surgimiento y la riqueza de Minas Gerais. Espírito Santo se transformó en el principal refugio de numerosos indios, en sus densas florestas, impedidas de ser desbrozadas por decreto real. Se edificaron y reformaron muchos fuertes en la Vila de Vitória.

A inicios del siglo XVIII, Espírito Santo disminuyó de extensión con la creación de la Capitania de São Paulo y el distrito de las Minas de Oro, en 1709. Sin donatario, se incorporó al patrimonio real, en 1711. En este siglo, jesuitas y franciscanos fueron los verdaderos dueños de Espírito Santo y de sus escasas villas costeanas, ejerciendo con afán sus deberes, incluso los de la “Santa Inquisición”. En 1720, por ejemplo, la Inquisición hizo partir a Portugal a Brás Gomes, rico mercader en Vitória, acusado de herejía por conservar un crucifijo en una caja. Un pequeño libro encuadernado en rústica titulada “Um fato da Inquisição no

Brasil e heroísmo de um capixaba” narra todo su infortunio (Freire 1945: 97-8). En 1985, el Prof. Luiz Guilherme Santos Neves gana el 3º lugar en el Prêmio Rio de Literatura, con la obra *As chammas na missa*, publicada en 1986 por la Philobiblion, que plasma en ficción los hechos acaecidos en la Vila do Santíssimo Sacramento, en el inicio del siglo XVIII. Se revisita la inquisición 250 años después, por la literatura, para rescatar la historia de Vitória de aquellos tiempos.

4. El surgimiento de una literatura en Espírito Santo: 1770 a 1870

Afonso Cláudio (1981: 32-3) nombra “período de agregação” (1770-1870) y “período de expansão consciente” (1871-1907) a los dos momentos literarios de la historia de la literatura capixaba o de Espírito Santo. El primero, caracterizado por el “aparecimento dos poemas que vêm atestar o propósito de corporificar as idéias clássicas, aproveitando-as na reprodução dos painéis de natureza física, acompanhado de outras manifestações que reprimem os afetos e sentimentos ora íntimos, ora gerais do comum do povo, suas aspirações, crenças religiosas, mitos e superstições” y el segundo, “em que as idéias parecem ter encontrado o surto natural que lhes permite adejar em todos ou quase todos os quadrantes do pensamento, é caracterizado por uma tal ou qual autonomia no modo de exprimir impressões e formular conceitos”.

En ese primer momento, “preso às idéias clássicas”, Afonso Cláudio constata una fuerte influencia de la escuela baiana en el “classicismo poético”, siendo el cura baiano Domingos de Caldas el estimulador del cultivo de las letras en tierras capixabas. Lo describe como “Espírito afeito ao culto da antigüidade (...) ungingo-as em seus escritos com o misticismo de sua religião” (41-52). Según el mismo historiador, la primera composición poética sobre tema local fue escrita en 1770, el “Poema mariano” del Pe. Domingos (de) Caldas, una narrativa en verso rimado de los milagros de Senhora da Penha, no publicada sino en 1854.

La verdad, Domingos de Caldas Barbosa (1740-1800) es, tan sólo, el continuador de una tradición jesuítica iniciada por Anchieta, doscientos años antes, de escribir poemas religiosos con temas locales. Lo que lo diferencia de sus antecesores es la influencia camoniana, neoclásica, más próxima al movimiento árcade que al medievalismo anchietano. Tuvo como nombre árcade “Lereno” y se volvió uno de los más populares de los poetas árcades con la obra *A viola de Lereno* (2v.), publicada en 1826, con arias populares prerrománticas. Su paso, de fecha imprecisa, en Espírito Santo, influyó a la generación futura del Pe. Marcelino Pinto Ribeiro Duarte con su lirismo xenófobo, Pe. João Clímaco, José Gonçalves Fraga y Fraga Loureiro.

La ausencia de cualquier movimiento cultural o literario en Espírito Santo llevaba a que los hijos de la tierra fueran a estudiar a Bahia. Eso aconteció, por ejemplo, con Gonçalo Soares de França, nacido en 1632, quien llegó a ser uno de los principales poetas barrocos, perteneciente a la Academia Brasílica dos Esquecidos (1724-5), donde leyó su poema épico “Brasília”, que quedó inédito. Algunas enciclopedias lo consideran baiano, a pesar de capixaba¹.

El subjetivismo, el arcadismo bucólico y el prerromanticismo de Caldas Barbosa se pueden ver en los siguientes versos del “Poema mariano”:

Exaltei a beleza das serranas;
 Porém, hoje depondo os seus louvores,
 Já não quero cantar glórias mundanas,

Que são sombras de luz, do ar assento,
Formosuras de flor, torres de vento.

El primer seguidor de "Lereno" fue el Pe. Marcelino Pinto Ribeiro Duarte (1788-1860), el más notable poeta espírito-santense de la primera mitad del siglo XIX, según Afonso Cláudio (53). Sus versos, líricos, sentimentales, románticos, se publicaron en 1856, en la antología titulada *Jardim poético*. También escribió el poema épico "Derrota de uma viagem ao Rio de Janeiro em 1817", en el que narra sus desavenencias con el gobernador Francisco Alberto Rubim, lo que motivó su exilio en Rio, donde vivió desde 1817 a 1830. Involucrado en el movimiento político contra la Regência, fue arrestado, no dejando, sin embargo, de escribir sátiras y comedias en verso contra el gobierno. Elegido diputado, en 1838, por el pueblo espírito-santense, volvió a Vitória, donde permaneció hasta 1844. De 1844 a 1850, vivió en Niterói, donde dejó numerosa descendencia. En 1850, vuelve a Vitória, pero abandona la política y fallece en Niterói, en 1860, agraciado por las autoridades y el emperador.

El cura Marcelino Pinto Ribeiro Duarte fue, sin lugar a dudas, la principal estrella del escenario político y literario capixaba en la primera mitad del siglo XIX; en su vida y obra se registran el amor por su tierra, la pasión del artista por el arte y del ser humano por la vida.

José Gonçalves Fraga (1793-1855), autor de dramas en verso y de un poema satírico denominado *Bandocada*, traductor de la *Eneida*, de Virgilio, fue un poeta romántico menor. Sus seguidores fueron J. Pereira dos Santos, Luiz Barbosa dos Santos e Ignácio Vieira Machado, entre otros.

El cura Dr. João Clímaco de Alvarenga Rangel (1799-1866), como el Pe. Marcelino Duarte, también fue cura, poeta, orador y político. Clasicista como los otros intelectuales de su tiempo, hizo poesía romántica subjetivista.

El Pe. João Luiz da Fraga Loureiro (1805-1878) fue poeta popular, famoso en fiestas populares en loor a São Benedito, en el municipio de Serra.

La tradición colonial de presentar, las familias más ricas, por lo menos a un hijo para hacerse cura, llevaba a que la mayoría de los escritores de la época fueran curas y políticos; en la verdad, eran los únicos que recibían instrucción, generalmente clásica y nacionalista. Se formaba, en Brasil, en el siglo XIX, el Romanticismo y se formaba la nacionalidad brasileña.

Fue en el Romanticismo, igualmente, que se formaron los primeros escritores capixabas, además de los ya nombrados, Antônio Cláudio Soído (1822-1889) y Luiz da Silva Alves de Azambuja Susano (1785-1873). Éste publicó la primera novela capixaba, *O capitão Silvestre e Frei Velloso* (1847) y *A baixa de Mathias, ordenança do Conde de Arcos* (1859), reeditado por la editorial de la FCAA-UFES, en 1988, de entre varias otras obras de cuño didáctico y traducciones. El primero, oficial de la Marina imperial, compuso versos laudatorios al Emperador Pedro II y fue, sobre todo, un lírico xenófobo.

En esta época, también surgieron en Espírito Santo los primeros trabajos de Historia y Estadística, además de la continuidad de la dramaturgia capixaba. Francisco A. Rubim publica, en 1817, *Memória estatística da Capitania do Espírito Santo*. Su hijo, Braz da Costa Rubim (1812-1871) publicó: *Dicionário topográfico da província do Espírito Santo*, *Notícia cronológica dos fatos mais notáveis da província do Espírito Santo*, *Memórias históricas e documentadas da província do E. Santo* y *Cartografia da província do Espírito Santo*. Joaquim José G. da Silva Neto (1818-1903) escribió una *Crônica da Companhia de Jesus*, 1880; *As maravilhas da Penha o Lendas e história da santa e do virtuoso Frei Pedro de Palácios*, 1888.

José Marcelino P. de Vasconcelos (1821-1874) fue jesuita y publicó *Jardim Poético* (2 vol.), 1856-8; *Ensaio de História e Estatística do Espírito Santo, Selecta Brasiliense* (1868-70) y *Catecismo político*, 1859. José Joaquim Pessanha Póvoa (1836-1904) tuvo publicadas varias obras, entre leyendas y cuentos, *Jesuítas e reis*, panfleto político, *Tiradentes ou a voz dos mortos* y biografías: *Os heróis da guerra*, *Os heróis da arte*, *Colombo e Joana d'Arc*, etc. Fue un polemista político. Bazílio C. Daemon (1834-1893) publicó *Arcanos*, novela histórica, 1877; *História e estatística da província do Espírito Santo*, 1879, y *Reminiscência*, 1888.

Si hasta los siglos anteriores, los modelos copiados por los escritores de Espírito Santo estaban en Lisboa, Madrid o Salvador, Río de Janeiro, como capital del reinado y del imperio, se convirtió, en el siglo XIX, en el espejo para la literatura capixaba. Oscar Gama Filho (1987: 27) así afirma: "... o romantismo espírito-santense havia sido o reflexo do reflexo carioca do movimento europeu". De acuerdo con el mismo autor, aunque un poco tardíamente, una vez que Espírito Santo logró desarrollar una infraestructura económica sólida en la segunda mitad del siglo XIX, con la caficultura, el teatro romántico capixaba, en forma de dramas burgueses o comedias, tuvo su inicio con la representación, en 1877, de *A caridade*, de Aristides Freire (1849-1922). Éste escribió varios folletines de crítica social, como los de Martins Pena. En 1896, se inaugura el *Teatro Melpômene*, con 1.200 asientos, incendiado en 1924. Hasta hoy, Espírito Santo no posee un teatro con tal capacidad. En él y en el Teatro Carlos Gomes, construido con restos del Melpômene e inaugurado en 1927, se consagraron piezas de Aristides Freire, Amâncio Pereira y Ernesto Guimarães, los principales dramaturgos capixabas, de acuerdo con Oscar Gama Filho, y otros menores como Cândido Costa, Afonso Magalhães y Ubaldo Rodrigues.

5. **Finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX: la permanencia de la tradición: románticos, simbolistas, parnasianos y regionalistas**

Así como la primera mitad del siglo tuvo, en la figura del cura Marcelino Duarte, su símbolo, el final del siglo generó la figura de José de Mello Carvalho Moniz Freire (1861-1918), un positivista, republicano, periodista, combatiente y estudioso del derecho, de la política, de las cuestiones económicas y las sociales. No fue un literato, sino y sobre todo un estimulador del progreso intelectual y material: el creador del espíritu de modernización de Espírito Santo.

Durante los últimos años del siglo XIX, la literatura capixaba oscila entre las primeras tentativas parnasianas, Manoel J. Rodrigues con *Fugitivas*, 1883 y *Manhãs de estio*, 1886, pero con una fuerte influencia de religiosidad y subjetivismo románticos, como las de Virgílio Vidigal (1886-1907). Ulisses Sarmiento (1875-1923) fue, probablemente, el primer poeta capixaba visiblemente influenciado por Olavo Bilac, Raimundo Correia y Alberto de Oliveira, a partir de la publicación de *Clâmides*, 1894; *Torturas do ideal*, 1900; *Contemplações*, 1902 y *A voz da natureza*, 1923. Seguidor de las corrientes realistas/naturalistas del fin del siglo pasado fue Colatino Barroso (1873-1931), con sus cuentos publicados en *Anátemas*, 1895; *Jerusa*, poema en prosa, 1892; *A lenda dos guisos divinos*, 1917.

Graciano dos Santos Neves (1868-1922), médico y político, fue el iniciador de la tradición capixaba de usar la ironía como recurso literario con su *A doutrina do engrossamento*,

tratado de adulación, publicado en 1901 y reeditado por la editorial Artenova, RJ, en 1978. El mayor representante capixaba de la corriente irónica fue Mendes Fradique, seudónimo del médico José Madeira de Freitas (1893-1944), cuya obra, iniciada con *Hypocratéa*, 1926, va hasta *Pantomimas*, 1930, y se volvió tema de tesina de maestría, en Rio de Janeiro (Lustosa 1993: 261). Mendes Fradique consagró el “método confuso” con su *Gramática portuguesa pelo método confuso*, 1928 e *Historia do Brasil pelo método confuso*, 1927. Madeira de Freitas llega a Rio de Janeiro, en 1910, uno de los años de oro del cine brasileño. Igualmente proliferaban los automóviles, los teléfonos, los fonógrafos y gramófonos. Empezaba la era de la modernización y la literatura no quedó al margen de este proceso. Eso en Rio de Janeiro, capital de la República, adonde iban los jóvenes capixabas de familia rica, con el fin de estudiar.

En Espírito Santo, dos sucesos marcaron los primeros años del siglo: la fundación de la Academia Espírito-santense de Letras, en 1921, y el quincenario *Vida Capichaba* (1923-1955). La AESL, fundada en 1921 por ideales del abogado Alarico de Freitas y del periodista Sezefredo Garcia de Resende, pronto recibió la adhesión del profesor Elpídio Pimentel, del obispo Don Benedito Paulo A. de Souza y del periodista Thiers Velloso, su primer directorio. Inicialmente creada con veinte sillones, sólo ocupados integralmente en 1923, ampliados para treinta, en 1937, y en 1939, para cuarenta, sólo fueron completados en 1941, cuando se conmemoraron los 20 años de la AESL.

La vida literaria, en la primera mitad del siglo XX, giraba en torno a los cursos y conferencias auspiciados por los intelectuales o agremiaciones existentes: AESL, IHGES (fundado en 1916), Academia Espírito-santense dos Novos (1934), Grêmio Literário Rui Barbosa (1932-1938), la Sociedade Espírito-santense de Letras, Arcádia Espírito-santense (1943). Espírito Santo descubre las Academias 200 años después de los baianos, cariocas y mineiros. Escritores emprendedores de esa época fueron: Augusto E. E. Lins, Abílio de Carvalho, Antônio Pinheiro, Alvimar Silva, Mauro de A. Braga, Mário de S. Nunes, Carlos T. de Campos, Nicenor Paiva y Lúcia Castellani, además del poeta e historiador Almeida Cousin.

El quincenario *Vida Capichaba*, 1923-1955, inicialmente bajo la responsabilidad de Manoel de Teixeira Leite, según J. A. Carvalho (1982: 66-7) “ajudou a moldar o talento dos escritores, incentivados pela visão de seus trabalhos em letra de forma, e pela discussão, nas rodas de amigos, das idéias expressas num artigo ou noutro” Ante las dificultades de publicación señaladas por Afonso Cláudio en la obra anteriormente aludida, los escritores capixabas, generalmente, sólo consiguieron publicar sus trabajos en periódicos. *A Vida Capichaba* fue el principal de ellos.

Mesquita Neto, seudónimo de Otávio José de Mendonça (1901-1975), director del periódico *A Gazeta*, poeta, cronista (articulista), cuentista y novelista, fue uno de los principales estimuladores de las producciones literarias locales, abriendo las páginas de ediciones dominiegas con los trabajos de los escritores capixabas.

En esta época surgen las primeras mujeres capixabas en publicar libros: Maria Antonieta Tatagiba (1895-1928) con *Frauta Agreste*, 1927 y Haydée Nicolussi (1905-1970), cuentista premiada, periodista militante y traductora, en 1943, publica *Festa na sombra*, poemas. Marly de Oliveira (1935), actual mujer de João Cabral de Mello Neto, inicia su producción poética con *Cerco da primavera*, en 1957, seguida de *Explicação de Narciso*, 1960; *A suave pantera*, 1962; *A vida natural/O sangue no veio*, 1967; *Contato*, 1975; *Invocação de Orfeu*, 1978; *Aliança*, 1978; *A força da paixão*, *A incerteza das coisas*, 1984.

Elpídio Pimentel (1894-1971) fue crítico literario: *Noções de Literatura*, 1918, y autor de la página del redactor de *Vida Capixaba*, además de escritor de obras didácticas *Postilas pedagógicas*, 1923; *Quando o Penedo falava*, 1927.

En Cachoeiro do Itapemirim surgen grandes escritores capixabas: Benjamim Silva (1886-1954) con un único libro, *Escada da vida*, 1938, poemas; Newton Braga (1911-1962), periodista y poeta, publicó *Lirismo Perdido*, 1945; *Cidade do interior*, 1959 y *Poesia e prosa*, 1962, reeditado en 1993. Rubem Braga (1913-1990) es el más famoso escritor capixaba, con sus crónicas publicadas en varios libros, desde el primero, *O conde e o passarinho*, 1936, hasta *Crônicas do Espírito Santo*, 1984, reeditadas por el periódico *A Gazeta*, en el programa "Nosso Livro", en 1994. Evandro Moreira (1939), fundador de la Academia Cachoeirense de Letras, en 1954, es autor de varias obras en verso y prosa. Ormando Moraes (1915) es cuentista, cronista e historiador.

Pese a que el modernismo haya sido implantado en Brasil en 1922, con la Semana de Arte Moderna en São Paulo, tardó en llegar a Espírito Santo. Lo que predominaba aquí eran los neoparnasianos y los neosimbolistas. Narciso Araújo (1877-1944) es elegido "Príncipe dos Poetas capixabas", en 1941, con el libro *Poesias*, 1942 y, en segundo lugar, Ciro Vieira da Cunha (1897-1971), con *Alguma poesia*, 1942. En el segundo concurso, realizado en 1947, cupo a Geraldo Costa Alves (1924-1973), el primer premio, y a Elmo Elton (1925-1990), el segundo. Por primera vez fueron escogidas las mejores poetisas de Espírito Santo, siendo galardonadas Virgínia G. Tamanini (1897-1990), Maria José Albuquerque de Oliveira y Arlete Cypreste de Cypreste (1920). Virgínia Tamanini publicó *A voz do coração*, poemas, 1942; *O mesmo amor nos nossos corações*, 1949. En 1964, publica *Karina*, novela de gran éxito ante el público capixaba, y *Estradas do homem*, novela, 1977.

Neorrománticos, neosimbolistas o neoparnasianos fueron los poetas capixabas hasta mediados de 1950. Audifax Amorim (1982) fue el primero de ellos en usar ideogramas, producir poemas concretos, haikus y versos libres. Su obra ha sido estudiada por el profesor José Augusto Carvalho y publicada por la FCAA-UFES.

Los escritores capixabas sólo lograron algún puesto relevante en el país, cuando salieron de Espírito Santo. Eso ocurrió con Gonçalo S. da França, en el siglo XVII; Pe. Marcelino Duarte y otros tantos en el siglo XIX; y, sobre todo, en el siglo XX, con la difusión de la "midia" impresa y de imagen, Rubem y Newton Braga, Almeida Cousin, Geir Campos y Marly de Oliveira. José Coelho de Almeida Cousin (1897-1992), Geir Nuffer Campos (1924) y Clóves Ramalhete (1915) Son autores de varias obras en prosa y verso, cuando vivieron y publicaron en Rio de Janeiro.

Eugênio Lindenberg Sette (1918-1990), Renato José Pacheco (1928), Cristiano Ferreira Fraga (1892-1928), Guilherme Santos Neves (1906-1989), Adelpho Poli Monjardim (1903) son escritores de una misma generación que escriben crónicas, *Praça Oito*, 1953; poemas: *Poemas traduzidos*, 1952 y *Sinfonias das ruas de Vitória*, 1944; novelas: *A oferta e o altar*, 1964, *Reino não conquistado*, 1980, y *Fuga de Canaã*, 1981; memorias: *Lembranças*, 1978, estudios del folklore: *Nau Catarineta*, 1949; *Cancioneiro capixaba de trovas populares*, 1949; *História popular do Convento da Penha*, 1958; *Folclore brasileiro - Espírito Santo*, 1978 y el último de ellos, el más prolífico escritor capixaba, con decenas de cuentos, ensayos y novelas. Dos novelistas se pueden reunir en esa misma generación de transición a la modernidad: Neida Lúcia Cunha Moraes (1929) y Margarida Serra Pimentel (1936). Ambas publicaron algunas novelas, poniendo énfasis en la prosa neorrealista y regionalista.

6. Los años 70 y la modernidad

Si Audifax Amorim se puede considerar el introductor de la poesía postmoderna en Espírito Santo, por la propia desconstrucción del signo verbal, a partir de los años setenta, la prosa con esas características surge, tan sólo, en 1972, con la publicación de *Blissful Agony*, de Amylton de Almeida (1946), reeditado por la FCAA, en 1988. El mismo autor escribió, además, las novelas *A passagem do século*, 1977 y *Autobiografia de Herminia Maria*, publicada en 1994, además de varias obras de teatro.

En la misma generación del 70, introductora de la 'consciência de abismo do mundo moderno', de la disolución de las costumbres, de la angustia existencial y de la conciencia de la escritura, surgieron los principales escritores de la literatura de Espírito Santo: Maria Bernardette de Lyra (1938), autora de *As contas no canto*, cuentos, 1981; *O jardim das delícias*, cuento, 1982; *Corações de cristal ou A vida secreta das enceradeiras*, 1984; *Aqui começa a dança*, relato corto, 1985 y *A panelinha de breu*, novela, 1992. Reinaldo Santos Neves (1946) es el principal novelista de esa generación, habiendo escrito *Reino dos medas*, 1971; *A crônica de malemort*, 1978; *As mãos no fogo: o romance graciano*, 1983 y *Sueli*, 1988. Su hermano, Luiz Guilherme Santos Neves (1933) escribió *Queimados*, teatro, 1977; *A nau decapitada*, 1982; *As chamuscas na missa*, 1985 y *A torre do delírio*, 1992. De la misma generación fue Luiz Fernando Valporto Tatagiba (1946-1992), autor de *O sol no céu da boca*, cuentos, 1980; *Invenção da saudade*, crónicas, 1982 y *Rua*, crónicas, 1986.

La creación de la editorial de la Fundação Ceciliano Abel de Almeida, UFES, en 1978, fue un hito para la literatura de Espírito Santo. En sus diecisiete años de existencia, la Editora de FCAA ha publicado más de trescientos títulos, revelando a jóvenes autores y consagrando a otros. Al lado de la industrialización y el crecimiento de la Grande Vitória, en los años 70 y 80, hubo un aumento de la población, inclusive la escolarizada, lo que propició la formación de un público lector, la democratización del país, el crecimiento y desarrollo de los estudios literarios en las facultades de Letras y los talleres literarios - verdaderas fábricas de escritores - todo fue motivo para un gran desarrollo de la literatura en Espírito Santo que, por primera vez, se desprendió de los grandes centros (Rio, São Paulo, Belo Horizonte, Salvador), para profesionalizarse. En los años 80, Espírito Santo solucionó el problema de publicación y divulgación del escritor local: resta, aún, solucionar el problema de divulgación y distribución en otros centros.

De entre los jóvenes escritores, casi todos cuentistas, recibidos en la sociedad en los años 80, por la FCAA, destacan: Adilson Vilaça, Marcos Tavares, Sebastião Lyrio y Francisco Grijó. Los más significativos poetas fueron: Roberto Almada, Oscar Gama Filho, Deny Gomes y Miguel Marvilla, en una orientación tradicionalista; Valdo Motta, Sérgio Blank y Paulo Roberto Sodré, más insertos en una estética de contemporaneidad. Otros autores como Lacy Ribeiro, Marien Calixte, José Irmo Gonring y Luiz Carlos Almeida Lima, en poesía, ganan concursos literarios y tienen publicadas sus obras en otra editorial que no es la FCAA.

A partir de 1992, con la creación de la Secretaria de Produção e Difusão Cultural da UFES y la aprobación de proyectos a través de la Lei Rubem Braga, de la Prefeitura Municipal de Vitória, nuevas fuentes de recursos impulsaron la publicación de libros en Espírito Santo. Veintidós títulos fueron publicados, en dos años, por la SPDC/UFES y treinta y nueve títulos de Literatura editados por la Lei Rubem Braga². Hoy la producción literaria de Espírito

Santo es una de las mayores del país, proporcionalmente a su tamaño y expresión económica en el contexto nacional, a pesar de seguir desconocida en el escenario nacional. Varios factores concurren para que eso sucediera, según pude demostrar en la investigación realizada sobre parte de la producción literaria de los años 80 (Ribeiro 1993: 266). La gran publicación de los años 90 aún deberá ser estudiada, principalmente por los alumnos de postgrado en Letras, recién iniciado en nuestro Estado. Sin embargo, ya se puede afirmar que no se trata, tan sólo, de una literatura provinciana, copia o simulacro de modelos europeos, estadounidenses, cariocas o baianos, como se ha hecho, en Espírito Santo, hasta hace muy poco.

La literatura de Espírito Santo, a partir de la década del 70 y, sobre todo, en las dos últimas décadas, está inserta en el contexto de una literatura producida en la América Latina, en la que el escritor rechaza lo espontáneo y asume su escritura como “dever lúcido e consciente”, conforme a las palabras de Silviano Santiago (1978), en un texto no muy reciente, aunque actual. Reinaldo Santos Neves, Bernardette Lyra, Amylton de Almeida, Valdo Motta, Sérgio Blank, Paulo Sodré son autores del mismo nivel de cualquier otro autor brasileño divulgado por la “midia” y conocido nacionalmente. De no serlo, todavía, es porque “o Brasil não conhece o Brasil”.

7. Conclusiones

La literatura producida en Espírito Santo se puede considerar “marginal” o “periférica” por dos motivos: uno geográfico y otro cultural. Del siglo XVI al XX, toda la literatura producida por capixabas o en Espírito Santo tenía como modelos los centros europeos -Lisboa, Madrid o París- o nacionales -Salvador, Rio de Janeiro o São Paulo-, aún cuando se vivía al margen de esos centros, geográfica o culturalmente, pues pretendían copiar o imitar aquellos modelos. En el siglo XVI, la literatura brasileña tan sólo se iniciaba, con la literatura jesuítica (catequística o informativa) o la literatura informativa sobre Brasil. Espírito Santo estuvo en el centro de esa producción, como capitania, promisoría, “a mais fértil e a mais provida de todos os mantimentos da terra”, “a terra mais abastada e melhor de toda a costa”, “a melhor e mais fértil do Brasil”, según atestiguación de Gandavo, Pe. Antônio Pires o Pe. Afonso Brás.

Ahora bien, con el descubrimiento del oro en Minas Gerais, Espírito Santo perdió gran parte de sus tierras y casi todos los habitantes. Durante doscientos años, se transformó en una provincia fantasma, tierra de mujeres, indios, niños, funcionarios públicos y esclavos, una barrera natural de florestas y ríos para proteger las minas de oro. Su literatura en los siglos XVII y XVIII es proporcional a su riqueza: nula. En el siglo XIX, surgieron los primeros escritores efectivamente capixabas que, sin embargo, reprodujeron los modelos “pequeñoburgueses” del romanticismo nacionalista, imperial y esclavocrata. El Pe. Marcelino Duarte y el Dr. Muniz Freire son los prototipos de los intelectuales y políticos capixabas de la 1ª y 2ª mitad del siglo anterior.

El siglo XX tardó en llegar a Espírito Santo. El modernismo, a través de su versión antropofágica, podría haber llegado por medio de Garcia de Resende, João Calazans, Atílio Vivacqua y Vieira da Cunha, en 1929, en un Congresso de Antropofagia que no hubo (Bussatto 1993: 28-102). Carta de Garcia de Resende a la *Revista de Antropofagia*, de 12/06/1929, así

decía: “Nós aqui somos poucos mas bons. O Espírito Santo tem a vantagem de não estragar talentos com manifestações de amor às letras. Nunca teveliteraturas. Agora é que estamos formando o pessoal. E tem gente de muito boa brasilidade”.

La literatura de Espírito Santo sigue al margen de la producida en los grandes centros del país, en la “periferia” de Rio, São Paulo, Belo Horizonte o Brasília, así como de la producción cultural de todos los otros estados brasileños. No obstante, ya no depende cultural, intelectual y económicamente para existir. Ha creado mecanismos para sobrevivir.

Podemos, ahora, parafrasear/parodiar a Garcia de Resende, afirmando respecto a la literatura producida en Espírito Santo, en los últimos veinte años:

Nós aqui somos muitos e bons. Temos a vantagem de esbanjar talentos até com manifestações de amor às letras. Temos, agora, literatura. Continuamos formando e divulgando o pessoal. Boa brasilidade é conhecer, também, o que fazemos aqui.

Notas

1. P. de Vasconcelos, B. Doemon, Simões da Fonseca e Francisco de Almeida, mencionados por A. Cláudio, lo tienen por “apixaba” (op. cit. p. 45). A. Coutinho, en apunte de la p. 624 lo considera baiano (in: Enciclopédia da Literatura Brasileira. Rio de Janeiro. MEC/FAE, 1980, v. 1.
2. A marca da poesia no texto capixaba”. *Jornal A Gazeta*, Caderno Dois, 25/05/94 e “lei Rubem Braga: festa de conteúdo polêmico”, idem, 26/05/94.

Bibliografía

Amorim, Audifaz de. 1982. *Poemas*. Vitória: FCAA-UFES.

Anchieta, José de. 1989. *Poesías*. São Paulo: EDUSP.

Bussatto, Luiz. 1993. *O modernismo antropofágico no Espírito Santo*. Vitória: SPDC/UFES. *Revista de Cultura/UFES*. VII (23): 28-102.

Carvalho, José Augusto. 1982. “Panorama das letras capixabas”. *Revista de Cultura-UFES*. VII (22): 66-7.

Cláudio, Afonso. 1981. *História da Literatura Espírito-santense*. Rio de Janeiro: Xerox.

Elton, Elmo. 1982. *Poetas do E. Santo*. Vitória: FCAA/PMV.

Filho, Oscar Gama. 1987. *Teatro Romântico Capixaba*: Aristides Freire, Amâncio Pereira, Ernesto Guimarães. Vitória: DEC/CECES; Rio de Janeiro: INAC/MINC.

Freire, Mário. 1945. *A capitania do Espírito Santo*. Crônicas da vida capixaba no tempo dos capitães-mores (1535-1820). Vitória: Of. da “Vida Capixaba”.

- Gandavo, Pero de M. 1980. *Tratado da terra do Brasil. História da Província de Santa Cruz*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: EDUSP.
- Lustosa, Isabel. 1993. *O Brasil pelo método confuso. Humor e bohemia em Mendes Fradique*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Nóbrega, Manoel de. 1988. *Cartas do Brasil*. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: EDUSP.
- Ribeiro, Francisco A. 1993. *A modernidade das letras capixabas*. Vitória: FCAA/SPDC.
- Santiago, Silviano. 1978. "O entre-lugar do discurso latino-americano". *Uma literatura nos trópicos. Ensaio sobre dependência cultural*. São Paulo: Perspectiva.

